

CRONICA

894 968

Miércoles 6 de marzo de 1996

el Ilanquihue A7

La epopeya de Pablo de Rokha

Vuelvo a leer "La Epopeya de las comidas y bebidas de Chile" de Pablo de Rokha y cada vez se me acrecienta la tentación de interpretar esta voluptuosa poesía como un panegírico de la nostalgia por la perdida comunidad pueblerina nacional.

En los senderos peyorativos de la ruralidad vuelven, entonces, a esgruirse -como retrocediendo- esos chilenos que pareciera que pasan por la vida sin jamás alzar la vista al cielo, cuyos ojos se abren sólo para mirar el cristal dorado de la chicha en el interior de un vaso que recorta su vientre contra los cerros pelados del horizonte de la zona central.

Se me echó encima, de ese modo, un aroma de perril caliente, enrojecido en ají molido justo en el abismo de ese adocquin ahuecado que llaman mortero y que sirve, también, para amansar el ajo viril de la tropa que aguarda el urrigo de las jarras, una a una, traídas por la joven más pechugosa de la chacra, a la sombra del parrón fantástico en cuyo tobillo orinan los perros y refriega el galo su lomo miserable.

Esa que las longinias gruñen en las páginas de este otro Pablo, uno que no se hizo el sueco ni fue medallero en su tiniebla, y que se abren reventando su émbolo jugoso en medio del vaho desquiciante que recuerda el hambre que se pasa en la tierra cuando no se tiene Dios, ni partido, ni embajada, ni mina que se ponga con la pape pelada sobre la aspera cubierta de la mesa.

De Rokha tiene una magra de ajíaco tremendo, revuelto entre ablupeciones de vino hostil, más, necesario, y brindado únicamente entre ennegrecimientos, que son entre quienes uno es lo que es y no lo que quisieron hacer con uno los curas párrucos, los sergentes y los tinterillos a medio pelo pagados por Satanás.

Para entender esta obra es preciso mantener el alma en vilo, berrida con el agua y las especias del boliche más ruinoso de la aldea y como suspendiendo la respiración de taito en tanto para oír con claridad -pecho adentro- el zapateo de la codorniz traidera que un día se nos escapará por la boca.

Andan por ahí esos vereses que cruzan de lado a lado el infinito horizonte de la página que parece una pampa después de la batalla y por el que se arrastran codáveas y mazorcas bujo un sol cucarro. Veros -qué digo-, declaraciones universales por el desaliento que produce la guandata que alguien muere al fondo del camino, como esperando la cubeta de chanco que tarde o temprano

Por Clemente Riedemann

Fondo Nacional del Libro y la Lectura



habrá de rodar entre alimañas.

Y en torno del perril los varones producen chascarreros entre el vaho de los moluscos que abren sus valvas como boca de mujer en el atardecer del verano, cuando se ha visto mucho y palpado poco, y la jactancia del gato que se anihela sobre mejor que la hallulla doméstica a la que se condena el pichiruchi encorbatado que sonríe sólo a fin de mes.

Perdién, a la espera de otra vida, está la aldea pueblerina sin viajero que se arrime a sus focolas para cambiar dos libros por un plato de lentejas, bien calientes, con cebolla cortada a la pluma, cuchito de cabra chucura y trozos de pan frío por la nuera en la sartén ennegrecida.

Errante, por entre los recodos de un país que alguna vez fue feliz, tañe la campana loca de la nostalgia que sólo los viejos más viejos reconocen cuando un relámpago alumbró la cara del púber que se hizo hombre entre cuchillos.

Por ahí andó De Rokha con sus amigos devorando una paleta de bucy en las anotecas de los rascacielos santiaguinos. Todavía luce gordo como un obispo y cachetón como un novio que acaba de negociar un adelanto de lujuria a cuenta de su porvenir de oprobio entre casaca-beles rechinantes.



Pablo de Rokha: "Dichosos son quienes se comen de perrillos calientes cinco o más kilos/medio a medio del invierno de San Felipe..."

Poesía campechana, viril, surgida de un Chile que la ambigüedad del modernismo quisiera dislocar, por rústica, irónica, transgresora. Poesía de amor al aire libre, que ensucia alfombras, que embiste las cristaleras y el andamiaje frías de la alma urbana cogoteada por las finanzas.

Canto del macho rural que subsiste en la fraternidad del pipeto, el que bebe con altivo resentimiento antes de mudarse al callampero infame de las grandes ciudades del occidente.

La epopeya de Pablo de Rokha [artículo] Clemente Riedemann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riedemann, Clemente, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La epopeya de Pablo de Rokha [artículo] Clemente Riedemann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)